

Actos civiles

Tanto como sentimos la muerte del apreciable ciudadano Manuel Carrión Giménez, lamentamos no haber podido asistir, por ignorarlo, a su entierro civil que se celebró el día 4 del presente. Merecía toda nuestra consideración.

También se ha celebrado el entierro civil del cadáver de Pedro Gómez; y nos dicen, que por si lo habías hecho así los parientes por exigencias del clero en el cobro de sus haberes, tuvo el conserje de la Casa del Pueblo la «poca vista» de decir agriamente desde el balcón: «Ese muerto no se merece «responso» por haber andado los pasos para que lo entierren por la Iglesia.»

¿Predicar en desierto...?

Aunque por desgracia nuestras autoridades siguen el mal sistema de «mirar quien dice» en vez de atender «lo que bien se dice», insistimos sobre la mala disposición en que se halla la oficina de recaudación de contribuciones en la parte reservada al público. Para ello damos a continuación los párrafos finales del artículo 65 del Estatuto de Reorganización.

...«Las oficinas estarán instaladas

en sitios convenientes, en locales decorosos y con disposición adecuada para atender en debida forma a los contribuyentes.

Los delegados y subdelegados de Hacienda cumplirán y harán cumplir rigurosamente estas prescripciones, corrigiendo con severidad cualquier infracción que de ellas conociesen»...

¿No habrá visto ningún delegado o subdelegado de Hacienda el cajón en que pagamos la contribución en Manzanares? ¡El CAUTERIO SOCIAL si que lo ha visto! Como vé casi todo lo que merma derechos al público.

TRIBUNA LIBRE

Carta abierta

Sr. Director de El CAUTERIO SOCIAL.

Muy Sr. mío: Siga V. haciendo campaña anticlerical, y antes de un año van los maestros de escuela acompañando a los chiquillos a misa, los domingos, con tal de llevarle la contraria a usted. No sé si se habrá fijado usted que el día de San Marcos no han tenido clase.

Viva la rutina y el clericalismo y San Marquitos.

Un creyente.

mejor le plazca, siempre que ese pensamiento vaya incluido en el bien; ¿y no era un pensamiento bueno y noble, el que guiaba a los moradores de Casas Viejas, cuando luchaban por su emancipación, y por el bien común de todos sus hermanos de infortunio? ¿y no es un pensamiento bueno y altruista, el aspirar a que desaparezca el privilegio en uno, y a que en cambio se elimine de otros el hambre y la miseria? Nadie podrá negar que estos pensamientos son nobles y filantrópicos; pues entonces ¿a qué matarlos porque así pensaban?

Todos tenemos derecho a emanciparnos de la miseria y del hambre; y por tal motivo, mientras unos luchan por el ineludible derecho de comer, otros en cambio luchan también, porque no se les haga caer de donde están subidos, y puedan percibir todo lo que el «aire» haga evolucionar sobre las alturas.

ANTONIO MIGALLON PEREZ
Manzanares

TEATRO

Hacia un arte nuevo

Va intensificándose la campaña en pro de un teatro nuevo, más acorde con los actuales tiempos.

Interesante en extremo son estos buenos propósitos de literatos plasmados en ininidad de publicaciones y revistas; pero esto del teatro nuevo, en la forma que se lleva no deja de ser un tópico más acertado, eso si, pero sacado al plano de la actualidad lo mismo que si habláramos de la crisis teatral.

A mi entender, también es necesario un género nuevo, pero no que sea una guillotina que corte por lo sano, sin selecciones, lo actual. Sistemáticamente no puede combatirse nada; sino razonadamente con conocimiento de causa y con verdadera imparcialidad.

Muchos caminos hay abiertos para la consecución de un teatro nuevo; la revista madrileña «Sparta» en feliz iniciativa puede vanagloriarse de llevar el banderín de avanzada en estos propósitos.

Con arreglo a procedimientos semejantes, el ideal artístico se logrará; pero reconozcamos que dentro de esta catalogación «nuevo teatro» no puede darse cabida a los «nuevos»; hay mucha escarada que hacer en este campo que comienza a dar frutos.

Porque si solamente por favorecer los aires renovadores van a meter baza los modernos desconocidos autores, optamos, sinceramente, por continuar como ahora.

Justificaría esta decisión, un ligero repaso al nutrido y sapientísimo refranero castellano.

JOSE CASADO

Album familiar

LA SOLTERA

¡Pobre Margarita! Junto a la ventanilla (lana) miró muchas veces cruzar el amor, y con las mejillas teñidas de grana, se asomó indiscreta por verle mejor. Dos o tres galanes la calle rondaron (daron);

su vecina Rosa se casó en Abril, más tarde Dolores y Luz se casaron, mientras ella hilaba su sueño sutil.

Así pasó el tiempo. Uno y otro (día) vigiló en acecho tras la celosía los pasos furtivos del bello D. Juan.

Y estaba la calle tan triste y desierta! Mas ella aun espera, soñando despierta, frases amorosas que clamen su afán.

LA CASADA

¡Dulce María Rosa, cuán emocionada vistió aquella noche su traje nupcial! ¡Qué júbilo inmenso brilló en su mirada!

y avivó sus labios de suave coral! Cuando el sacerdote, con su voz, (pausada,

pronunció las breves frases de ritual, inclinó la frente trémula y turbada, teñida en rubores su faz virginal...

Después el idilio... La noche de bodas... La excursión al Norte... Lo mismo (que todas,

las mujeres, tuvo su luna de miel. Para ver que el lento correr de (los años

su ilusión, herida por los desencantos, se agota lo mismo que un rojo clavel.)

LA MADRE

En tanto que mece la cuna del (niño y arrulla su sueño con tierna canción,

contempla extasiada la frente de arcángel de aquel pedacito de su corazón. ¡Qué locos proyectos cruzan por (su mente!

¡Como fantasea su amor maternal! ¡Su hijo será un héroe gallardo y (valiente,

acaso un artista de fama mundial! Absorta en su sueño la madre (amorosa

olvida sus largos insomnios de esposa, sus horas de angustia, su cruel soledad... ¡Su injusto abandono, sus noches (de olvido

que al ver la sonrisa del ángel dormido bendice dichosa su maternidad!

LA VIUDA

¡Ayer hizo un año! ¡Con cuánta (tristeza evoca el recuerdo del negro ataúd,

mientras en su pecho juvenil empieza a sentir barruntos de extraña inquietud) ¡Fue infeliz? ¡Acaso creyó ser di (chosa

¡Su pobre difunto, como la mimó! ¡Cómo acariciaba las manos de rosa! ¡Cómo la miraba cuando se murió!

LA ABUELITA

La abuelita tiene cabellos nevados y unos ojos claros, donde la bondad va poniendo dulces reflejos dorados sobre la tristeza de su ancianidad.

Más de ochenta inviernos pasaron (ron por ella! pero aun está fuerte para trabajar; prepara unos dulces y hace una paella

que nadie ha podido jamás imitar. Por las noches cuando la cena (termina,

limpia diligente la inmensa cocina, toma su calceta y en el gran salón, al coro de nietos que la solicita,

¡cuántas historietas cuenta la abuelita! hasta que se duerme junto al sillón!

ROSARIO SANBORN

COMO LO RECIBIMOS

RECUERDOS LUCTUOSOS

Casas Viejas la inmortal

Estando mi ser escluido de todo fanatismo, y acogiendo por lo tanto la imparcialidad en todo, solo procuro de manera radical, y por impulsos de instintos no pasionales, reconocer y aplaudir la verdad y la justicia, y detestar el error y la injusticia donde quiera que exista; y por lo tanto, mirándome—repito—en el espejo de la imparcialidad, y dándole a cada acto o acción su verdadero colorido, no he podido por menos que acojorgarme grandemente, ante las inhumanas inmolaciones, y ante los actos y atropellos tan salvajemente cometidos, con los infelices moradores de Casas Viejas la inmortal.

Ningún ser de humanos sentimientos, y de una conciencia propicia a amar constantemente a sus semejantes, no podrá mostrarse indiferente, y no podrá recordarse sin envolverse en una congoja inusitada, ante los luctuosos sucesos acaecidos en Casas Viejas, que han melancolizado a España entera.

Casas Viejas se ha inmortalizado; se ha hecho acreedora de una con dolencia tan esuberante, y de un recuerdo tan triste, por ser la ciudad o aldea, en donde se ha ensañado la criminalidad y los instintos sanguinarios de unos «hombres», que han sido ejecutores, de los actos más viles y bochornosos, que registran los anales de la crueldad.

¡Pobre Casas Viejas! ¡Pobre también de «Seisdedos» y su familia y

pobre también del nietecito, que presencié el espectáculo fatídico, de ver caer muerto a su abuelo, por los «mantenedores del orden.» ¡Pobres todos!

Los moradores de Casas Viejas en todos sus aspectos, no pueden ser malos; y por lo tanto, tampoco son dignos de hacer con ellos, lo que se ha cometido; una aldea, que sus moradores no se identifican con el lujo; no se hermanan con los «progresos» fastuosos de los tiempos modernos; unos seres humanos, que toda su preocupación ha sido y es, trabajar honradamente en las tierras que circundan, a su aldea; unos seres que por la posición geográfica en que está situada su aldea, y por no tener contacto con el ambiente morboso de las grandes ciudades, son sanos de cuerpo y alma, sin aspirar nunca el aire enfermizo y egoísta, del orgullo y la hipocresía, que reina en las grandes urbes; y unos hombres en fin, que viven la Naturaleza reflejada en sus montañas, y aureolados por la nobleza que surge del apartamiento—de esta sociedad indecente—, en el rincón ubérrimo y pintoresco de su aldea, esos hombres; esos moradores; y esos aldeanos, no pueden ser malos; es imposible que lo sean; ¡así es Casas Viejas!

¡Leyes criminales de la Tierra que dictan matar a los hombres! ¡Nadie tiene derecho a matar a nadie! cada cual tiene derecho a pensar, como